

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EDITOR

J. García Monge

Teléfono 3754

Correos: Letra X

En Costa Rica:

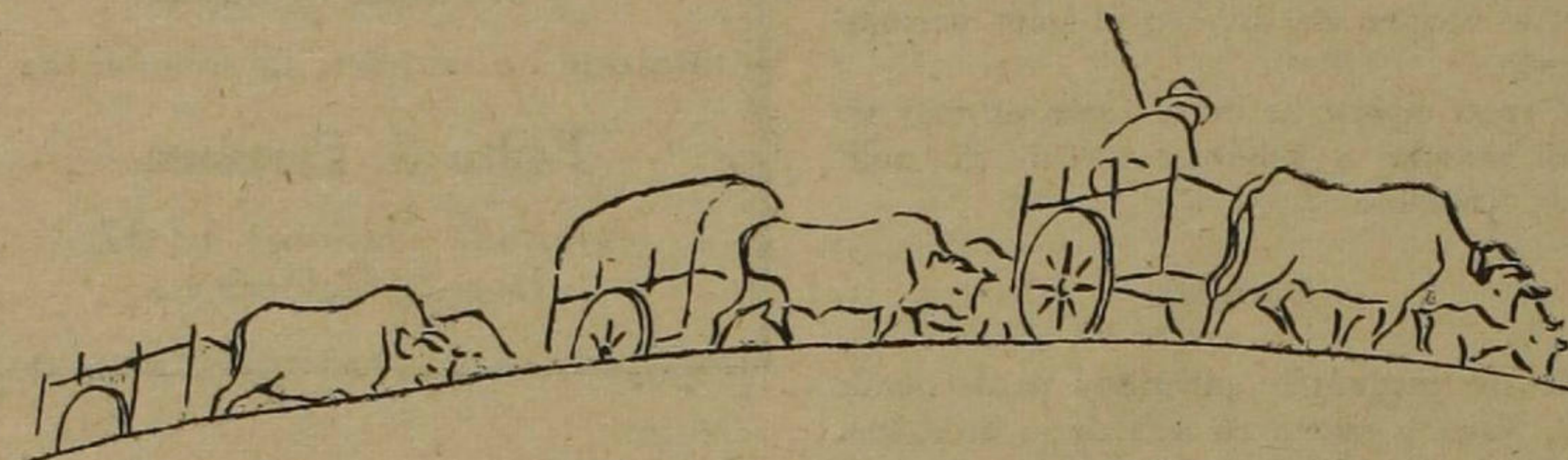
Sus. mensual ₡ 2.00

EXTERIOR:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York



La carreta

(En el Rep. Amer.)

Es una acuarela llenita de flores
redonda como una luna de colores.

Se ve cuando gira su rueda vistosa
como el ala loca de una mariposa.

De rosa, de lila, de blanco y violeta,
dos arcoiris giran junto a la carreta.

Cada rueda tiene como un diamantino
molino de sueños puesto en el camino.

Giran las tristezas de los carreteros
lo mismo que giran sobre los senderos,

los vientos de otoño que entre las veredas
van gimiendo al paso tardo de las ruedas.

Entre tanta gracia sólo en Dios confía.
Sudores que mojan la plata del día,

mientras por las noches reclina el boyero
la angustia que arrastra todo un día entero

y lo ven los ojos del buey ya cansino
como un dulce hermano puesto en el camino...

Los amaneceres blancos de magnesia
con la cruz, el valle, la fuente, la iglesia,

tienen corazón —casi se adivina—
y son las carretas que van por la esquina

buscando los montes turbios y pequeños
donde van girando lo mismo que sueños

las ruedas vistosas de los carreteros
que parten el viento son silbos viajeros...

Cartago, Alajuela, San Ramón, Heredia!
Vienen los boyeros por la madrugada
rumiando una pena que el dolor asedia,
pero de estas cosas nadie sabe nada...

La pobreza monta todo su equipaje
de leyes absurdas —resabios burgueses—
sobre la carreta que va en el paisaje,
junto del camino que va formando eses...

¿Qué sabe el boyero si la rueda es fina
por tanto milagro de esa geometría?
Si su pena enorme nadie la adivina
más que la callada soledad del día.

Las ruedas son bellas. Dibujos pequeños
que en los montes trazan los dedos seguros,
como si hermanara toditos sus sueños
con las esperanzas de mundos futuros...

Pasan las carretas sobre de la vía,
bellas y pequeñas para los aedas,
porque en los colores de su geometría,
la redonda luna de milagrería
como una alegría se va entre las ruedas...

Claudio BARRERA.

San José, Costa Rica, Octubre de 1948.

Otro libro:

Verdad del Sueño, por Meira Delmar.

(Envío de Salvador Jiménez Cano-
ssa, en San José de Costa Rica. Se-
tiembre de 1948).

Meira Delmar, exquisita poetisa colom-
biana, de estilo bello y definido, nos ofrece
en su libro *Verdad del sueño*, una cosecha lí-
rica plena de esencia y rica en forma.

Meira se ha dado en cada uno de sus poe-
mas íntegramente, y esa cordial intimidad que
flota en ellos...

*Tú ves mi rostro nada más.
Mi rostro
que todo calla.*

Plena de feminidad y dulzura sin rebusca
de formas retóricas con qué darnos el falso bri-
llo del oropel.

*Toca mi corazón tu mano pura,
lejano amor, cercano todavía.*

Pero es mejor que leamos unos de sus tra-
bajos, del ya citado libro y juzguemos nos-
otros mismos:

CORAZON

*Este es mi corazón. Mi enamorado
corazón, delirante todavía.
Un ángel en azul de poesía
le tiene para siempre traspasado.*

*En él, como en un río sosegado,
el cielo es de cristal y melodía.
Y a su dulce comarca llega el día
con paso de niño iluminado.*

*Este es mi corazón. La primavera
que inaugura las rosas, vana fuera
sin su espejo de gozo repetido.*

*Y vano el tiempo del amor que mueve
las alas de los sueños, y conmueve
la sangre con su canto sostenido.*

CANCIONES DE AMOR IGNORADO

*Tú ves mi rostro nada más.
Mi rostro, que
todo calla.*

*Ay, si pudieras
mirarme el alma!*

*¿Es ella! ¿Es otra?
¿Quién es esta mujer
enamorada,
que tiene el pecho en trémula agonía
de bosque en llamas?
Dirías...*

*Pero no sabes
nada.*

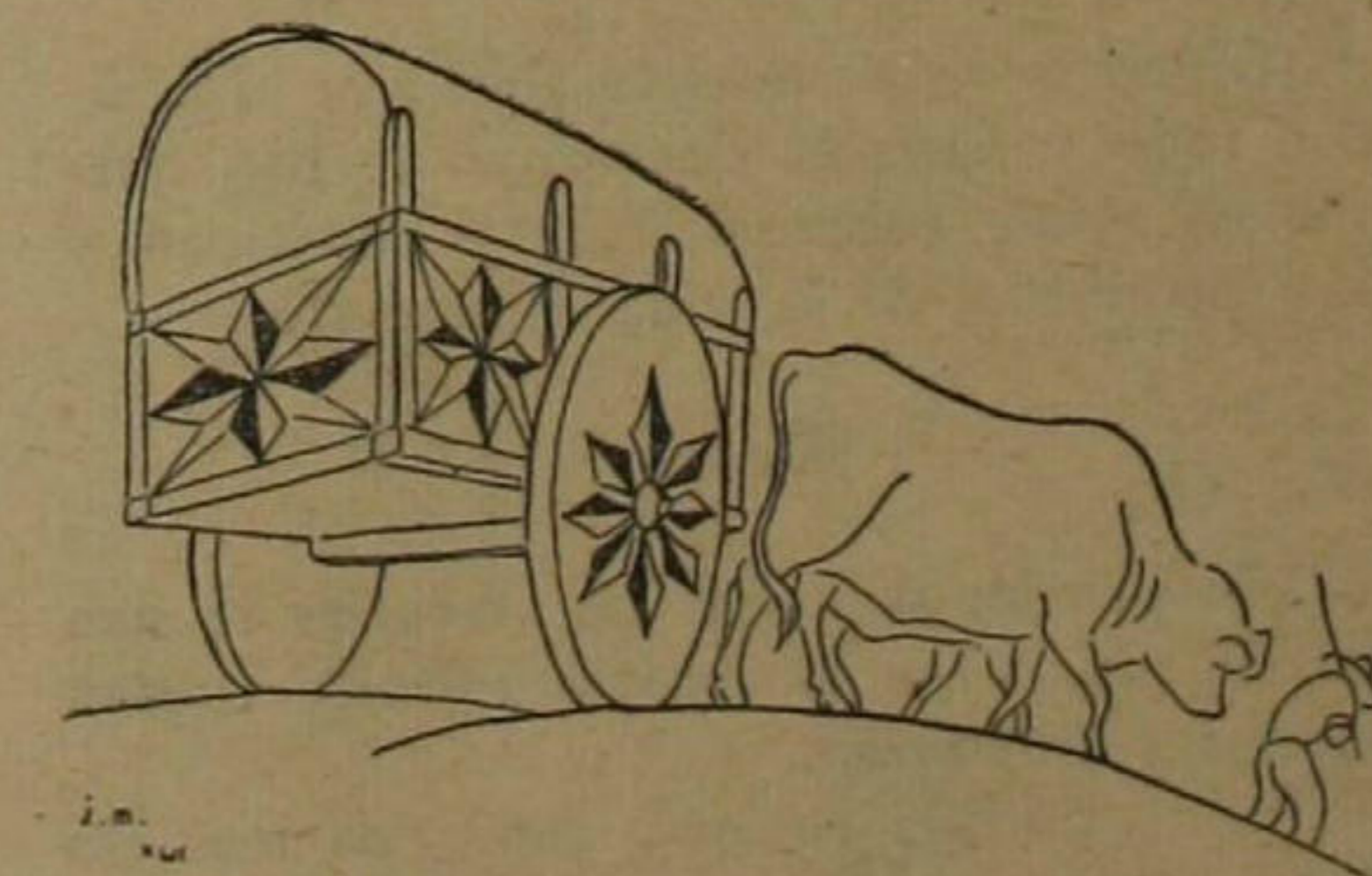
SONETO A LA ROSA

*En las manos del alba vi la rosa.
Huía de sí misma, perseguida
por su propia hermosura repetida
en pétalos y en rosa jubilosa.*

*Con un alto vaivén de mariposa
la rosa, ya en el aire, detenida
quedaba entre la luz, estremecida
de aromas y de fuga luminosa.*

*Inmóvil sobre el viento desvelado
en rosa de vitral se convertía
la rosa del amor atormentado.*

*El día la tocaba. Y era el día
en torno de la rosa, desalado
arroyo de insistente melodía.*



Ilustraciones de J. Ml. Sánchez